

# Los golpes no fueron de novela

## El caso Monzón

**A todas les pegué y nunca pasó nada”, solía decir el ex campeón de box Carlos Monzón, hasta que un día el perverso juego terminó en muerte. La cultura de los mass-media, ya sobre los finales de los años 80, tenía todo preparado para construir el espectáculo del desenlace**

## Ana María Amado

(FEMPRESS/ILET) Es difícil que un acontecimiento emblemático como el del ex campeón de boxeo Carlos Monzón, que remite a una cultura del macho que golpea a la mujer, pueda deslindarse de la traducción que de ese hecho realizaron los medios masivos.

De entrada todo se organizó para la truculencia, el rating, como capítulos interminables de un teleteatro. Pero cuyo guión no exhibiría tanta imaginación como parece tener “la realidad” del caso Monzón transmitida por los medios. Sobre todo la TV. En este contexto, la mujer golpeada, la mujer asesinada por su marido es también un espectáculo que termina por amedrentar. Y seducir.

Desde las portadas de las revistas de más venta hasta los escandalosos adelantos y anuncios de la TV, la foto del cuerpo desnudo de Alicia Muñiz junto a una piscina, nos revive el código del policial hollywoodense. Las pesadas puertas de rejas de las cárceles modernas que se cierran y se abren automáticamente al paso de los uniformados, nos hace presente también una hiperrealidad donde las imágenes, los símbolos, la escenografía, ya no intentan novelizar lo real, sino que ratificar que lo novelístico se realiza de manera extrema en la realidad. Los medios ya no comunican “la realidad”, sino su verosímil: la ficción en que ha sido atrapada esa realidad. Lo que transmiten (gigantescamente, cotidianamente), del caso Monzón-Muñiz, es la novela sucedida

o anticipada de ese tema: *Idolo-agresivo-y-peligroso-asesina-a-modelo-rubia-esposa-y-madre-de-un-niño-de-ocho-años, que al parecer, presenció la escena.*

Cómicos famosos, arqueros de seleccionados de fútbol, amigos íntimos con guardaespaldas, animadores radiales de primera línea, van a visitar a Monzón a la cárcel. Los brillos de la farándula nativa son una veta apreciable pero no la única posible de explotar. De pronto, se cruza el tema droga: Monzón reconoce que sí consume cocaína, pero no la noche de la muerte de Alicia. De pronto, en la segunda autopsia, descubren que el cadáver de Alicia le robaron una parte, el músculo del cuello donde se podía comprobar que presionaron los dedos del púgil hasta asfixiarla. De pronto, surge a los 15 días un testigo, un personaje picaresco, de una villa miseria cercana, que dice haber visto la escena paso a paso, detalle a detalle. De pronto, es Alain Delon ídolo femenino y recurrente personaje del film policial francés, que anuncia públicamente que “si se lo solicitan, viene a Argentina a testificar en favor de su viejo y gran amigo”. De pronto Monzón, al bajar fuertemente custodiado de un coche policial, declara que Canal 2 (la emisora que más se dedica al caso) lo ataca porque él “le robó la novia” al director general y dueño de la emisora.

El episodio también inspiró una programación casi excluyente: se proyectan continuamente todas las series, películas, telefilms y teleteatros —nuevos o viejos— cuyo tema central o secundario contuviese una mujer golpeada. Aunque todas las ficciones, sin embargo, parecen pálidas junto a los avatares con que cada noticiero construye la *realidad* del caso local.

Claro que también están allí, expuestos a interrogatorios interminales, los padres de Alicia Muñiz. Y los testimonios desgarradores de muchas mujeres golpeadas. Y las profesionales especializadas en este tema, capaces de ofrecer estadísticas de la violencia conyugal en el país u observaciones serias acerca de la necesidad de tomarlo como un problema social. Todos, con conciencia del manoseo a que los

medios los exponen en relación al tema. Pero también con certeza de que es el precio necesario a pagar para pelear de algún modo contra la impunidad. Con la esperanza de que el mensaje de esas pequeñas piezas reflexivas no sean arrasados por el vendaval truculento del *video-realidad*.

“A todas las pegué y nunca pasó nada”, acostumbraba a decir Monzón frente a los periodistas que le preguntaban por qué le pegaba siempre a sus mujeres. El ex campeón de box decía la verdad, en un doble sentido: que efectivamente pegaba, que efectivamente nunca sufría ulteriores inconvenientes. Pero, entre otras cosas, también sabía que lo entrevistaban para que dijese eso, y al mismo tiempo poder mostrar su “éxito” con las mujeres. El pertenecía ya al ambiente artístico, donde precisamente abundan las bellas y máximas divas. Un día el juego perverso termina en muerte: con el cadáver de su esposa, “que lo quería pero le tenía miedo”, que no deseaba reconstruir la pareja, pero va incomprensiblemente hacia una cita parecida al suicidio. La cultura de los mass-media, ya sobre los finales de los 80’, tenía todo preparado para construir el espectáculo de ese desenlace.

Tomado de Mujer/Fempres), mayo 88.

